

CARTOGRAFÍAS FAMILIARES. DISPERSIONES Y FLUJOS MATERNALES EN *TEOGONÍA*

MARÍA CECILIA COLOMBANI

Universidad de Morón - Universidad de Mar del Plata

(Argentina)

Resumen

Este trabajo recorrerá las relaciones que se entablan entre Rea, Gea, Cronos y Urano en su disputa de poder por la amenaza que representan sus hijos. A través de una lectura “arqueológica”, siguiendo las premisas foucaultianas, pondremos de manifiesto los dispositivos desplegados por ambas diosas a fin de que su prole sea salvada y pueda ver la luz del día. Estos mecanismos traerán aparejados claros contrastes entre las actitudes femeninas y masculinas en sus papeles de padres y madres que los situarán en el plano de lo Mismo y lo Otro. En última instancia propondremos un abordaje que posibilite recorrer los distintos pliegues que han configurado un conglomerado discursivo y de saber, del cual el mito constituye su primera expresión.

Introducción

El proyecto de la siguiente disertación consiste en rastrear la función materna en el marco de las primeras familias pre-olímpicas que encontramos en la *Teogonía* de Hesíodo (Colombani, 2005). Nos interesa ubicarnos en las características que toma la figura de la madre en relación con los hijos y el padre, para ver cómo se produce esa inscripción femenina cuando la instalación paterna dista de sus características habituales.

La figura encarnada por Gea, o, más tarde, por Rea dentro de los dos primeros núcleos parentales presentes en *Teogonía*, resulta ser un *tópos* particular y complejo en el marco de la relación materno-filial; una que transita por los atajos que involucran el cuidado, y la protección de un adulto con respecto a un hijo. Asimismo, proponemos

indagar si el plexo de marcas positivas, claras y diurnas que la relación materno-filial supone, se da en el marco de las relaciones vinculares recortadas (Colombani, 2016).¹

Ahora bien, para poder comprender el papel de la madre en la economía general de la escena, debemos referirnos a los dos padres, Urano y Cronos. Estos representan una forma de la Otredad en materia de relaciones familiares y funciones parentales, una pura alteridad que tensa las correspondencias entre lo Mismo y lo Otro. Guardan, de hecho, todas las marcas que la Otredad como figura fantasmagórica y amenazante puede portar. El padre deviene un ser monstruoso desterritorializado de la escena familiar.

En este escenario es que bucaremos para sacar a la superficie la función materna a partir del deseo de conservar la prole, que se ancla en dos tópicos que se repetirán en ambos recortes textuales: el dolor físico y simbólico, y la necesidad de urdir un plan para destrabar el conflicto y liberar a los hijos de la presión ejercida por el padre.

Deseo y amor por los hijos, dolor por la situación y traza de una estrategia que, en el fondo, es un acto de cuidado y protección. He allí el marco de tópicos a considerar que hacen, a nuestro criterio, a la consolidación de una función maternal de valencia diurna y luminosa, opuesta a la parental, construida bajo la sombra de la perversidad. Esta será nuestra hipótesis de lectura.

Dos madres peculiares, Gea y Rea, madre una de otra, a su vez, que desean recuperar a sus hijos, desde los lugares respectivos que ambos relatos despliegan. Las condiciones no son las mismas, las estrategias que ambas desenvuelven tampoco, pero, creemos observar que las conductas obedecen a un intenso deseo de mantener a sus hijos vivos, por fuera del alcance de la conducta hostil de los padres.

El tránsito por *Teogonía* nos ubica en lo que constituye el espejo invertido de las relaciones familiares y nos permite ver cómo los padres desconocen su primera función: cuidar y proteger a su descendencia; por lo tanto, nuestro punto de instalación es ver el modo en que la función materna está relacionada y hasta determinada por el reconocimiento del hijo como algo a conservar y proteger, precisamente allí donde las condiciones para la vida resultan tan hostiles. La conducta de Urano y de Cronos está

¹ Si bien nuestra obra se encamina al análisis del *corpus* hesiódico, pensamos que el mundo mítico constituye una arquitectura que puede ser interpretada desde el linaje como operador discursivo. El orden de ese andamiaje se consolida como una caja de herramientas eficaz: la apertura simbólica de dos líneas de linaje para dar cuenta de esa evolución, la cual se abre paso a partir de figuras negativas hacia otras progresivamente luminosas y diurnas. Desde esta perspectiva, la lógica del linaje opera como un modelo de organización, de sistematización, alcanzando un hito de luminosidad que conjura a las figuras tenebrosas. La lógica del linaje resulta instituyente de la realidad cósmico-social.

directamente influida por la ambición de poder, lo que repercute en su accionar como padres y despierta conductas femeninas en consonancia.

La lectura cobra, de hecho, un tinte político ya que las relaciones de poder que se juegan en el seno familiar determinan el modelo de comportamiento paternal y maternal que generan el gesto de resistencia (Foucault, 1992) de las madres desesperadas. Es hora pues, de proponer un intento de lectura filológico-filosófica a partir de la presencia de la enorme Gea en el relato.

Gea. La resistencia tiene cuerpo femenino

ἦ δ' ἐντὸς στοναχίζετο Γαῖα πελώρη
στεινομένη: δολίην δὲ κακὴν τ' ἐφράσσατο τέχνην.
αἰψα δὲ ποιήσασα γένος πολιῶ ἀδάμαντος
τεῦξε μέγα δρέπανον καὶ ἐπέφραδε παισὶ φίλοισιν:
εἶπε δὲ θαρσύνουσα, φίλον τετιμημένη ἦτορ:

pero dentro se lamentaba la enorme Gea,
cargada, entonces ideó una engañosa y malvada táctica.
De inmediato, creando el origen del gris acero,
fabricó una gran hoz y advirtió a sus hijos queridos;
les dijo, dándoles confianza, afligida en su querido corazón.
(*Teogonía*, 158-163)

En el marco que estamos analizando, la función paterna no solo repercute sobre los hijos, sino sobre la madre, desatando un nivel de conflictividad que el mito relata con esmero. Los hijos de Gea quedan retenidos en su vientre por decisión del padre.

La enorme Gea, Γαῖα πελώρη, a punto de reventar, se queja, en el marco del campo lexical del verbo στείνω (v. 158), “gemir, llorar, lamentarse”, profundizando la brecha de odio que separa a la primera pareja mítica; pero también, desplegando tácticamente un dolor-denuncia que busca un atajo de liberación ya que, en esa libertad, va a estar la de sus hijos, que podrán conocer la luz.

Cargada de hijos, dolorida por la situación, la idea está dominada por el valor del adjetivo στείνω (v. 159), “repleta”. Ese sentimiento hace que Gea apele a un plan como gesto político-amoroso; quizás por ello, “ideó una engañosa y malvada táctica”, δολίην δὲ κακὴν τ' ἐφράσσατο τέχνην (v. 159).

La dimensión del dolo está reforzada por el propio adjetivo δόλιος (v. 159) que enfatiza las marcas del engaño y de la estrategia. Es esta dimensión creadora la que

marca el campo lexical del verbo φράζω (v. 159), “mostrar, exhibir”. Así, una segunda marca que podemos rastrear es la actitud de Gea resistiendo la conducta de Urano. Si bien hemos analizado el tópico en otros textos (Colombani, 2008; 2013), queda claro que en esta oportunidad podemos vincular la resistencia a un deseo maternal de ver nacer a sus hijos queridos, παισὶ φίλοισιν (v. 161), definitivamente de su vientre-antro y advertirles de las características de su padre. Sin duda, el adjetivo φίλος, “querido, adorado”, marca el afecto de una madre por sus hijos, frente a la conducta opuesta de Urano.

Otra marca de la relación está signada, a nuestro entender, por la presencia del verbo θαρσύνω (v. 163), “dar coraje, confianza, infundir coraje”. En efecto, como forma de trazar su plan, pero, también, como forma de apoyar la acción en aras del bien de su descendencia, Gea infunde en sus hijos la confianza necesaria para arribar al *télos* deseado. Se trata de la relación entre deseo y poder y deseo y resistencia. Gea desea liberarse de su dolor que es, sin duda, doble. Físico por estar a punto de reventar, cargada de hijos que no puede dar luz, y simbólico de ver privada su función materna al no poder brindar a su descendencia el *tópos* para que su vida se visibilice y vehiculice. La función maternal se inscribe entonces en la búsqueda de un aliado para poder poner el deseo-plan en marcha. Ya no hay vuelta atrás, la madre desesperada ha urdido la estrategia política de cercenar los genitales del padre y solo resta este gesto que inscribe a Cronos en el teatro de acción.

μητηρ, ἐγὼ κεν τοῦτό γ' ὑποσχόμενος τελέσαιμι
ἔργον, ἐπεὶ πατρός γε δυσωνύμου οὐκ ἀλεγίζω
ἡμετέρου: πρότερος γὰρ ἀεικέα μήσατο ἔργα.
ὡς φάτο: γήθησεν δὲ μέγα φρεσὶ Γαῖα πελώρη

Madre, yo ciertamente esta obra, prometiendo, llevaría a cabo,
porque de nuestro padre de funesto nombre no me cuido;
pues él fue el primero que meditó indignas acciones.
Así dijo; y gozó mucho en su corazón la enorme Gea.
(*Teogonía*, 170-173)

Una Gea estratega y productora de un plan que, en aras de cuidar y reconocer el derecho a la vida de cada uno de sus hijos, tensa el poder de Urano, desplegando un modelo maternal donde el *agón* es. El recorrido por las acciones y gestos desplegados por Gea en actitud amorosa permite entender por qué finalmente gozó mucho en su corazón. La marca de la alegría reinstala el tipo de relación que guarda con sus hijos.

Podemos pensar el regocijo desde el quiebre del poder de Urano, a partir del trazo ideado, pero, también, seguir las marcas del vínculo y pensarlo por el destino final de la trama dramática. La huella del verbo γηθέω (v. 173) marca el momento, “alegrarse, regocijarse en lo más íntimo”, esto es en el corazón.

Rea. La lucha se inscribe en la estrategia

Seguiremos tratando de indagar filológicamente algunas cuestiones, pequeños indicios, mínimos atajos, que hacen a la función de la madre y nos permiten relevar ciertas particularidades. La metáfora del dolor retorna con Rea pero se trata de un dolor insoportable de otro tipo, ya que sus hijos nacen de su vientre, cumpliendo la canónica mediación que supone el alumbramiento. Asimismo regresa la metáfora política porque se refiere a la acumulación del poder y a su eventual pérdida. La marca del plan como gesto amoroso recupera su versión en este tramo del relato, para enfatizar la diada deseo-resistencia.

En este caso particular, podemos ampliar la lectura y pensar en la búsqueda de consejo a sus padres como un nuevo elemento de la metáfora amorosa. Es la madre pero también son los abuelos, los adultos dispuestos a proteger una descendencia tragada por el padre.

Ῥέην δ' ἔχε πένθος ἄλαστον.
ἀλλ' ὅτε δὴ Δί' ἔμελλε θεῶν πατέρ' ἠδὲ καὶ ἀνδρῶν
τέξεσθαι, τότε ἔπειτα φίλους λιτάνευε τοκῆας
τοὺς αὐτῆς, Γαῖάν τε καὶ Οὐρανὸν ἀστερόεντα,
μῆτιν συμφράσσασθαι, ὅπως λελάθοιτο τεκοῦσα
παῖδα φίλον, τίσαιτο δ' ἔρινυς πατρὸς ἐοῖο
παίδων θ', οὓς κατέπινε μέγας Κρόνος ἀγκυλομήτης.

Rea tenía un dolor insuperable.

Pero cuando estaba por dar a luz a Zeus, padre de dioses y de hombres, entonces suplicaba a sus queridos padres, a los de ella, Gea y Urano estrellado, meditar un plan, para ocultar, al dar a luz, al hijo querido, y que llevara la Erinia contra el padre por los hijos que había devorado el gran Crono de mente tortuosa (*Teogonía*, 467-473)

Tal como advertimos, no es nuestro proyecto analizar el plan, como tampoco lo fue hacerlo en el episodio anterior. Alcanza con pensar que el mismo ha sido exitoso,

que Cronos no supo advertir el dolo y que cada uno de los hijos deglutidos pudo conocer oportunamente la luz.

El inicio de los versos se corresponde con el del episodio anterior en el que el dolor embarga a la madre. Rea tenía un dolor insuperable, πένθος ἄλαστον (v. 467), asociado a uno que no reviste exactamente una forma física. Uno imposible de olvidar y resistir inscrito en una situación de violencia que invisibiliza a sus hijos por la deglución del padre.

Es, una vez más, este dolor-cuidado lo que moviliza a Rea a pedir ayuda a sus queridos padres, φίλους τοκῆας (v. 469), suplicándoles un consejo para poder dar a luz a Zeus. La presencia del adjetivo vuelve a poner en clave amorosa la función materna de Rea. Se repite φίλος para aludir a la relación entre madre e hijos, como en el caso de Gea, o entre hija y padres, como es el caso de Rea con Gea y Urano. Las potencias femeninas son capaces de sostener un vínculo con sus “queridos hijos” o con sus “padres queridos”, abriendo así un juego amoroso impensable desde la lógica paterna.

El segundo tópico que se repite es la dimensión estratégica que, en nuestra lectura, cobra la forma de un cuidado a sus hijos. En este caso, creemos ver que el punto de partida de la estrategia tiene que ver con el propio deseo de Rea de ver nacer a su hijo, lo que revitaliza la lógica materna. El momento en que Rea suplica a sus padres ayuda no es menor y consideramos que marca el tiempo y el *páthos* de la trama porque nos instala en el corazón del dispositivo materno; “cuando estaba por dar a luz a Zeus, padre de dioses y de hombres” (vv. 467-468). Este es, exactamente, el acontecimiento originario que abre la dimensión lexical del verbo λιτανεύω (v. 469), “rogar, implorar, pedir”. Este pedido de ayuda queda subordinado a la posibilidad de poder traer al mundo, τίκτω, al más grande de todos los dioses.

Ese es el deseo de una madre que pone en marcha la resistencia. Para ello retorna nuevamente la idea del plan, dominada por la presencia del campo lexical del verbo συμφράζομαι (v. 471), “deliberar, reflexionar, meditar”, como condición de posibilidad de poder hallar la forma “para ocultar, al dar a luz” (v. 471), al niño. Sin duda, el clímax de la trama lo establece la semántica del verbo λαμβάνω (v. 471), “pasar inadvertido, ocultar, escaparse”. El plan debe ocultar el nacimiento. Esconder, una vez más, está ahora a favor de la vida. En esta oportunidad, invisibilizar es una

forma de despejar el deseo de ser madre y con ello inscribir un pliegue en la historización de la función.

Conclusiones

Dos madres particulares, dos formas peculiares de amar a sus hijos queridos, dos inscripciones de resistencia de alto impacto, dos potencias femeninas de armas tomar en el juego agonístico a fin de recuperar a los hijos desconocidos, invisibilizados, fagocitados, deglutidos, desaparecidos por la *hybris* del padre; dos abuelos, los queridos padres de Rea (v. 469), incorporados estratégicamente a la trama que colaboran desde su lugar y el consejo, en la consolidación de la función materna de su hija, “al dar a luz, a su hijo querido” (vv. 471-472). Dos padres derrotados por el amor de una madre.

Nuestro proyecto ha consistido en rastrear la función materna en el escenario casi teatral que las primeras familias pre-olímpicas ponen en escena. El trabajo se movió sobre las marcas instituyentes de un modelo inaugural de ejercicio maternal que nos permitió realzar la figura de la madre en relación con los hijos y el padre para ver cómo esa primera construcción materna se inscribe en ciertos tópicos.

Si Urano y Cronos resultan ser el espejo invertido de la función paterna, la cara Otra de una relación paterno-filial que no logra agenciar los modelos canónicos de la *epiméleia*, el amor o la debida protección, las potencias femeninas, encarnadas en las vigorosas figuras de Gea y Rea, parecen consolidar ese gesto de cuidado y actuar en consecuencia, reuniendo el plexo de marcas positivas, claras y diurnas que una relación de este registro estatutario suele tomar, más allá de las características de la forma en que se logre.

Estas madres representan, sin duda, una forma primera, inaugural, incipiente en materia de relaciones familiares y, desde ese registro, representan una capa, un pliegue, arqueológicamente hablando (Foucault, 1967; 1984), de lo que constituye la función materna asociada al cuidado y reconocimiento del hijo.

El mito está delineando lo que supo hacer en materia de cartografía cultural. Está trazando las líneas divisorias entre Otredad y Mismidad (Garreta y Belleli, 1999) y las está aplicando, en los recortes asumidos, a la ficción de las funciones paternas y maternas.

Propusimos ensayar una mirada arqueológica sobre el tema de la institución de la función materna en *Teogonía* por lo que la arqueología foucaultiana marcó el rumbo y la dirección del trabajo. Leída desde un abordaje arqueológico, visibiliza diferentes

capas a lo largo de distintas configuraciones, por lo que se trató de rastrear la prehistoria de dicha función, excavando la superposición de capas que a lo largo de la historia han constituido su experiencia. En última instancia se propuso un abordaje arqueológico que permitió recorrer los distintos pliegues que han configurado un conglomerado discursivo y de saber, del cual el mito constituye su primera expresión.

Bibliografía

- Hesíodo (2000). *Obras y fragmentos*. Madrid: Gredos.
- Hesiod (2006). *Theogony. Works and Days. Testimonia*. London: Harvard University Press.
- Liddel, H. G., Scott, R. (1996). *A Greek-English Lexicon*. Oxford: Clarendon Press.
- Liñares, L. (2005). *Hesíodo. Teogonía, Trabajos y Días*. Edición bilingüe. Buenos Aires: Losada.
- Vianello de Córdoba, P. (1978). *Hesíodo Teogonía*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Colombani, M. C. (2005). *Hesíodo. Una introducción crítica*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Colombani, M. C. (2008). El papel de Tierra en *Teogonía*. Poder y resistencia: el modelo de la batalla perpetua. *Nuntius Antiquus*, 1, 59-75.
- Colombani, M. C. (2013). Conflictos y poderes familiares en *Teogonía*. Una excavación del dispositivo vincular hesiódico. En Rodríguez Cidre, E., Buis, E. y Atienza, A. (Eds.) *El oïkos violentado. Genealogías conflictivas y perversiones del parentesco en la literatura griega antigua* (pp. 17-46). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Colombani, M. C. (2016). *Hesíodo. Discurso y Linaje. Una aproximación arqueológica*. Mar del Plata: EUDEM.
- Foucault, M. (1964). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1984). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1992). *Las redes del poder*. Buenos Aires: Almagesto.
- Garreta, M. y Belleli, C. (1999). *La trama cultural. Textos de Antropología*. Buenos Aires: Caligraf.